



# PROCESO PARA IMPARTIR SANIDAD EN SERVICIO DE SANIDAD

## INTRODUCCIÓN

Como corresponde a su carácter, Dios está siempre interesado en nuestra salud, «Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma» (3 Jn. 2).

Nuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, por lo tanto, deben estar en excelentes condiciones, «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?» (1 Co. 6:19).

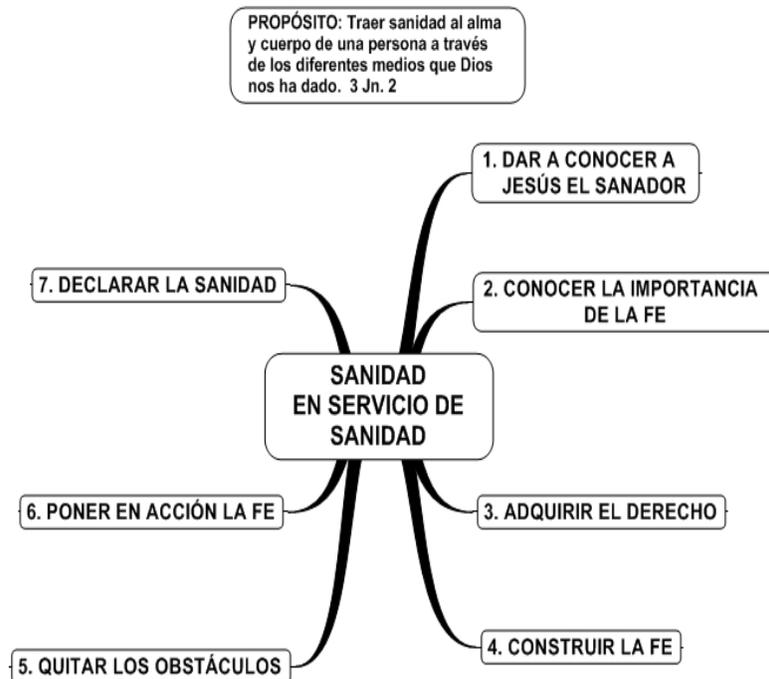


Fig. 6

## *Metodología de los Procesos Espirituales*

Los casos en los que los discípulos ministraron sanidad, con la autoridad que Cristo les dio, «Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos» (Lc. 9:2). «Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados» (Hch. 5:16).

El don de sanidad está dentro del ámbito de los procesos con el propósito de capacitar a los santos para la obra del ministerio, «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo» (Ef. 4:11-12).

### **PROPÓSITO GENERAL**

**Traer sanidad al alma y cuerpo de una persona a través de los diferentes medios que Dios nos ha dado.**

#### *Bienvenida:*

Dar la bienvenida a los congregados a la reunión de poder y milagros. Entonar un canto de adoración al Padre y al Hijo.

Existen diversas causas de la enfermedad: por quebrantamiento del orden natural de las cosas, por herencia, por nuestros pecados, como influencia demoniaca, por nuestro modo de pensar y para la gloria de Dios, por mencionar algunas.

Medios para impartir sanidad son: El nombre del Señor Jesucristo, los ancianos de la congregación, a través de la Iglesia o congregación, los dones que reparte el Espíritu Santo, por las promesas de Dios, nuestra medida de fe y la presencia de Jesús, el Médico Divino.

### **1. DAR A CONOCER A JESÚS EL SANADOR**

**Propósito: Que la audiencia alcance una mayor comprensión del ministerio de Jesucristo como el médico divino, ayer, hoy y por los siglos, para que pongan su fe en él.**

#### *Testimonio:*

Dar a conocer un testimonio de sanidad reciente de la manifestación del poder sanador de Jesús.

Jesús es el Hijo de Dios, «Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd» (Mt. 17:5). «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso» (Ap. 1:8).

Dios estaba con él en sus encuentros con otros. «Nicodemo un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él» (Jn 3:2).

Estaba ungido con el Espíritu Santo y poder, «...cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch. 10:38).

#### ***Algunos de los milagros de Jesús:***

Un paralítico, «Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.<sup>6</sup> Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdo-

## *Proceso para Impartir Sanidad en Servicio de Sanidad*

nar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa» (Mt. 9:2, 6).

Dos ciegos, «Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos» (Mt. 9:27-30).

Limpieza de un leproso, «Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció» (Mt. 8:2-3).

La mujer que padecía de flujo de sangre, «Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre» (Lc. 8:43-44).

La suegra de Pedro, «Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía» (Mt. 8:14-15).

El siervo del centurión, «Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi siervo será sano» (Lc. 7:2, 6-8).

El hombre de la mano seca, «Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra» (Mt. 12:10, 13).

Hizo además Jesús muchas otras señales, «Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Jn. 20:30-31). «Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén» (Jn. 21:25).

## **2. CONOCER LA IMPORTANCIA DE LA FE**

**Propósito: Que la audiencia comprenda que necesitamos que Dios nos reparta una gran medida de fe para creerle a él.**

### *Introducción:*

Necesitamos adquirir fe, para creer. Una fe centrada en la capacidad de Dios, «Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios» (Mr. 11:22). Reconozcamos su: omnipotencia (todo lo puede), su omnisciencia (todo lo sabe) y su omnipresencia (está en todo lugar).

¿Qué es la fe?, «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (He. 11:1). «Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan» (He. 11:6).

El que hace maravillas lo hace por el oír con fe, «Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?» (Gá. 3:5).

Quitar toda incredulidad, «E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad» (Mr. 9:24). «Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos» (Mt. 13:58).

### **3. ADQUIRIR EL DERECHO**

**Propósito: Hacer entender a la audiencia que el beneficio mayor es para los hijos, por lo tanto, invitarlos a recibir a Jesús como su Señor y Salvador.**

El caso de la mujer cananea, «Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos» (Mt. 15:22, 26-27).

Dios quiere que recibas todos los beneficios de ser su hijo. Esta es la confesión que te hace hijo de Dios y adquieres los derechos para tu sanidad: Confieso con mi boca que Jesús es el Señor; Creo en mi corazón, que él llevó mis pecados en la cruz, que por su sangre fui perdonado, que Dios le levantó de los muertos. Por lo tanto soy salvo, y ahora soy hijo de Dios. «Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo» (Ro. 10:9). «Para que reciban por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados» (Hch. 26:18).

Es importante resaltar el orden que Dios establece para traer sanidad a una persona. Primero es el perdón de nuestros pecados y luego la sanidad.

#### *Confesión:*

Levanta tu mano y recibe perdón y sanidad. Dile: enfermedad te echo fuera de mi vida y no vuelvas nunca más.

Jesús está hoy a la diestra de Dios e intercede por nosotros «¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros» (Ro. 8:34).

Todo lo que pidiéramos al Padre en el nombre de Jesús, él lo hará, «Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo» (Jn. 14:13).

### **4. CONSTRUYENDO LA FE**

**Propósito: Construir la fe de la audiencia al exponer con claridad los diferentes milagros de sanidad que Jesús realizó.**

#### *Instrucciones:*

Comprender el proceso para poner la fe en acción: oír la palabra de Dios, creer con el corazón, pensar esa verdad, hablar en fe y actuar con fe.

Las cosas se harán conforme a nuestra fe, «Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho» (Mt. 9:29). «Conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno» (Ro. 12:3).

#### **Comprensión de cada uno de los siguientes milagros de Jesús:**

Un paralítico, «Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar

## *Proceso para Impartir Sanidad en Servicio de Sanidad*

pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa» (Mt. 9:2,6).

Dos ciegos, «Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos» (Mt. 9:27-30).

La mujer que padecía de flujo de sangre, «Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre» (Lc. 8:43-44).

El siervo del centurión, «Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi siervo será sano. (Lc. 7:2, 6-8).

El paralítico de Betesda «Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda» (Jn. 5:5-8).

Experimentando la sanidad por la presencia y el mandato directo del Señor. ¿Quieres ser sano? No tengo quien me meta, él te dice “Levántate, toma tu lecho y anda”. Te pregunto ¿quieres un milagro?, el Maestro de Galilea pasará por los pasillos, el omnipresente.

## **5. QUITAR LOS OBSTÁCULOS**

**Propósito: Reconocer que hay diferentes obstáculos que pueden impedir el fluir del poder de Dios, para quitarlos en el nombre de Jesús.**

Grandes multitudes vinieron a él, «Oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él» (Mr. 3:8).

Quitaron los obstáculos físicos, «Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico» (Mr. 2:4).

Le llevaron los enfermos, «Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó.

Quitar la incredulidad, «Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos» (Mt. 13:58). «E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo, ayúdame mi incredulidad» (Mr. 9:24).

Atar toda obra del diablo y desatar sus ligaduras «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos» (Mt. 16:19). «Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?» (Lc. 13:16).

## **6. PONER EN ACCIÓN LA FE**

**Propósito: Poner en acción la fe siguiendo el proceso: lo que hemos oído, lo que hemos creído en nuestro corazón y que ahora fluye hacia nuestra mente para pensarlo, declararlo en fe y actuarlo en fe**

Vamos a invocar su nombre, «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt. 18:20). «Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Hch. 2:21).

Que a Dios se le atribuya toda la gloria, «Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella» (Jn. 11:4). «Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo» (Jn. 14:13).

Dar adoración mientras la unción va creciendo: A ti atribuimos la gloria; Sea la gloria, y el honor y el poder; Esta aquí, Cristo está aquí; y Aleluya, Aleluya, Aleluya. Levanta las manos al cielo.

Desatar el poder de Dios y su poder sanador. Diga: si me dio a Jesucristo, como no me dará mi sanidad «¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (Ro. 8:31-32). «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. (Mt. 16:19).

***Declaraciones de sanidad:***

Hoy el Señor te dice: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Levántate toma tu cama y vete a tu casa (un paralítico), «Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa» (Mt. 9:2,6).

Como los dos ciegos, da voces y dile al Señor, ¡Ten misericordia de mí, hijo de David! El hoy está aquí y te contesta; ¿Creéis que puedo hacer esto?, respóndele: Sí, Señor «Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos» (Mt. 9:27-30).

Como la mujer que padecía flujo de sangre, acércate en fe y toca el borde de su manto, «Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre» (Lc. 8:43-44).

Él te pregunta: ¿Quieres ser sano? No tengo quien me meta en el estanque. (Quita los falsos argumentos) Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda, «Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda» (Jn. 5:5-8).

**7. DECLARA TU SANIDAD Y DA GRACIAS**

*Proceso para Impartir Sanidad en Servicio de Sanidad*

**Propósito: Experimentar el milagro de sanidad dando gloria y alabanza al que está sentado en el trono y al Cordero, para agradecer su bondad y misericordia.**

Recibir el milagro, «Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá» (Mt. 7:8).

El Señor está sanando hoy como lo ha hecho siempre, «Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo» (Mt. 4:23).

Cristo tú pones tus manos sobre mí y me sanas, y yo glorifico tu nombre (coro *Aleluya*), «...y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios» (Lc. 13:11-13).

Gracias Rey de gloria por mi sanidad, te bendecimos, toda la gloria es tuya, «...y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios» (Hch. 3:8-9).

Para terminar entonamos unos cantos de alabanza: *Pues tú glorioso eres Señor y De noche cantaremos celebrando tu poder.*